

CRISTO, EL FUNDAMENTO DE SANTIAGO

Santiago 1:1-4

INTRODUCCIÓN:

Uno podría preguntarse ¿Quién fue Santiago? Porque su nombre no aparece en el Nuevo Testamento, ni entre los apóstoles, ni entre los discípulos o miembros de las primitivas iglesias. En realidad el libro de Santiago debería llamarse el “Jacobo” o “Iakobus”, como se lo denominaba en la Biblia latina “Sanctus Iacobus”, luego se lo redujo a “Sant Iacob”, y de Sant Iacob, pasó a llamarse Sant iagob, y de aquí a Santiago.

En el Nuevo Testamento se mencionan 4 personas con el nombre de Iakob o Jacobo. (1) Jacobo el hijo de Zebedeo y hermano de Juan (Mateo 4:2) (2) Jacobo el hermano de nuestro Señor Jesucristo (Mateo 13:55) (3) Jacobo el hijo de Alfeo (Mateo 10:3) (4) Jacobo hijo de María (Mateo 27:56)

Todos los comentaristas coinciden que se trata de Jacobo, medio hermano de Jesús, quién después de la muerte, resurrección y ascensión del Señor llegó a ser el obispo de la iglesia de Jerusalén. Jacobo llegó a ser un hombre de gran influencia y prestigio no solamente en la iglesia sino también entre los judíos. Jacobo (o Santiago) fue también con quien el apóstol Pablo se entrevistó para exponer, tanto a él como a Pedro, el contenido del evangelio que él predicaba entre los gentiles, y ambos lo aprobaron.

El libro de Santiago o Jacobo es el único escrito sapiencial del Nuevo Testamento. Sapiencial significa “de la sabiduría o relacionado con ella”. En el Antiguo Testamento los libros sapienciales son: Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los cantares. Por eso, como podemos ver, la forma de escribir de Santiago no se parece a ninguna de las cartas de Pablo, de Pedro o de Juan. Tiene un estilo diferente, un estilo que fue muy utilizado por los filósofos paganos, por los rabinos y también por algunos predicadores en el primer siglo del cristianismo.

¿Cuál es el hilo del pensamiento que atraviesa todo este escrito? Es el hilo de la sabiduría, el hilo de la sapiencia, es decir, de cómo tomar las mejores decisiones en diversas circunstancias. ¿Qué hacer si no tenemos la capacidad de pensar correctamente y nos equivocamos con frecuencia con malas decisiones? ¿Cómo controlar nuestro enojo? ¿Cómo reaccionamos ante la enseñanza que recibimos? ¿Cómo tratar a los pobres? ¿Nuestra fe tiene resultados o es solamente una idea o un concepto? ¿Cómo controlar lo que decimos y cómo lo decimos? ¿Cómo es la sabiduría que viene de Dios? ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos? ¿Qué las produce? ¿Cómo enfrentar el futuro? ¿Qué hacer cuando nos enfermamos y qué hacer cuando nos sentimos bien y felices?

Son muchas las preguntas que Santiago se propuso a responder a la comunidad judeocristiana dispersa en muchos países, o como él mismo dice “a las doce tribus que están en la dispersión”. Y da comienzo a su obra planteando la necesidad de una fe probada, para que estén completos y sin que les falte cosa alguna. Y comienza así: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:2-4)

Las pruebas son ensayos que se hacen para saber cómo resultará algo en forma definitiva. Las pruebas también demuestran la verdad o la falsedad de algo. Hay teorías o hipótesis que se ponen a prueba para ver si resultan o no. Por otra parte, se hacen pruebas para medir el grado de conocimiento de un estudiante por medio de un examen. Existen también pruebas de aptitud, para saber si una persona tiene o no la habilidad de hacer algo.

Aquí Santiago se refiere en forma específica a la “prueba de la fe” que demuestra si la fe es verdadera fe o si es solamente una presunción. Cualquiera puede decir que tiene fe en Dios, pero solamente se puede saber si es verdad o no en medio de la prueba. Cuando uno tiene dos sogas y hace un nudo para unir las, lo primero que hace es estirar ambas sogas para probar si el nudo está firme podrá soportar la presión o el peso sin desatarse. Podemos imaginar que una soga representa a Dios, y la otra soga nos representa a nosotros. El nudo representa la fe. Dios me sostiene a mí, y yo me sostengo de Dios. Si es así, el nudo, es decir, la fe, podrá resistir cualquier tipo de prueba, presión o peso.

Y la prueba, en lugar de debilitarnos, nos hará más fuertes, dice Santiago “sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia” o como dice la traducción de Taizé “sabiendo que la prueba de vuestra fe produce constancia”. En griego “produce υπομονη (upomone) es decir que produce “constancia, firmeza, permanencia, aguante, persistencia” ¿para qué? ¿con qué propósito? Y Santiago responde “para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”. Para que sean “completos e íntegros sin que les falte nada”. Ser “cabal” significa ser completo, íntegro o excelente.

Y para lograrlo necesitamos la sabiduría, la cual generalmente no la tenemos. Y si no tenemos sabiduría nos equivocamos con frecuencia en las decisiones que tomamos, en los comentarios que hacemos, y en lugar de aclarar lo oscurecemos, en lugar de mejorar una situación la empeoramos. Por eso Santiago dice “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da A TODOS abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada” (Santiago 1: 5-6)

¿En qué consiste la prueba de nuestra fe?

I NUESTRA FE SE PRUEBA AL HACER NOS CARGO

Nuestra fe nace con el arrepentimiento, nace con un cambio de actitud, del cual proviene el perdón de pecados. La fe no nace ni crece donde uno no se hace cargo, donde no se reconocen los errores y se tiende a echar la culpa a otros, ya sea alguien cercano en nuestra propia familia, o a nuestros jefes o superiores, o también al diablo, o a Dios mismo. Santiago 1:13:14 “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido”.

Un violento, después de darle una terrible paliza a su esposa, se tranquiliza y le dice “Querida, ¿por qué hiciste que te pegara?” En realidad él fue el agresor y el culpable. Nadie hace que hagamos el mal. Hacemos el mal porque queremos hacerlo. Aquí se prueba nuestra fe. Si es genuina nunca diremos que fuimos tentados de parte de Dios, no diremos que la culpa es de Dios de todo lo que nos pasa, sino que nos haremos cargo de lo que hicimos y pediremos perdón.

II NUESTRA FE SE PRUEBA AL ESCUCHAR Y ACTUAR PROACTIVAMENTE

Proactivamente significa tener un comportamiento anticipatorio orientado al cambio, es anticiparse al futuro y no solamente reaccionar frente a un cambio. Es tomar el control y hacer que las cosas sucedan. Y Santiago lo dice de otra manera en 1:22 “Pero sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores”. Y en el versículo 19 dice “Por esto mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”

Mas adelante dice “no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace”. En la Biblia del Lenguaje Sencillo se traduce “Si ponen toda su atención en la Palabra de Dios y la obedecen siempre, serán felices en todo lo que hagan” (1:25)

¿Cómo reacciono ante la enseñanza de la Palabra de Dios? Aquí nuevamente nuestra fe es probada, porque la fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. Y cuando uno oye la Palabra y la pone en práctica se vuelve proactivo, es un “hacedor de la Palabra” no solamente oidor.

III NUESTRA FE SE PRUEBA AL ACEPTAR AL OTRO

2:1 “Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas”. La “acepción de personas” literalmente significa “aceptar a una persona por la cara”, es decir, preferir a alguien sin una razón que lo justifique. La Nueva Versión Internacional dice “Hermanos míos, la fe que tienen en nuestro glorioso Señor Jesucristo no debe dar lugar a favoritismos” Otra versión dice “no mezclen su fe en Cristo favoreciendo a algunas personas más que a otras”

Aceptar a todos por igual es el toque distintivo de la sabiduría, porque refleja el carácter de nuestro Señor. Notemos que el texto relaciona la fe con la acepción de personas. “que vuestra fe en nuestro Señor Jesucristo sea sin acepción de personas”. Si, por el contrario, hacemos acepción de personas nuestra fe será reprobada. No pasaremos la prueba.

IV NUESTRA FE SE PRUEBA AL HACER EL BIEN

(2:17) “Así también la fe, si no tiene obras es muerta en sí misma” (26) “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”.

Hay un libro de la Red de Multiplicación que se titula “Tómele el pulso a su iglesia”. En este caso, podríamos parafrasear y decir “Tómame el pulso para ver si tienes obras” Si dices que tienes fe, tienes que tener obras, si no tienes obras tu fe está muerta. Tu fe está siendo puesta a prueba cada vez que vez una necesidad, cada vez que descubres que alguien está pasando hambre o tiene frío. Tu fe viva abrirá tu mano para ayudar y bendecir.

V NUESTRA FE SE PRUEBA CUANDO NOS CONTROLAMOS

(3:2) “Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo su cuerpo”

En otras palabras, para refrenar el cuerpo primeramente debo refrenar lo que digo. El no puede controlar lo que dice, no podrá controlarse en nada. Todo está en el poder de la lengua. Por eso dice “Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto”, es decir “completo, cabal”. No es “perfecto” en el sentido que hoy se entiende por perfección, sino en el sentido que es una persona sin carencias emocionales y espirituales.

Hay tantos que dicen tener fe pero lastiman con sus palabras, humillan a otros, los denigran, los menosprecian y avergüenzan. Su fe en el Señor Jesucristo es desaprobada no solo por Dios, sino también por todos los que lo observan.

VI NUESTRA FE SE PRUEBA EN LA BUENA ACTITUD

(3:17-18) “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz, para aquellos que hacen la paz”

La Biblia Latinoamericana dice “En cambio la sabiduría que viene de arriba es, ante todo, recta y pacífica, capaz de comprender a los demás y de aceptarlos; está llena de indulgencia y produce buenas obras”

Con la buena actitud se hace justicia para construir la paz. La justicia se siembra en paz para los que hacen la paz. Si uno no tiene una buena actitud, una actitud llena de perdón, de indulgencia, de comprensión, no podrá hacer la paz donde hay conflicto y guerra. En ese ambiente de tensión se

prueba la fe, para mostrar si nuestra sabiduría es pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

VII NUESTRA FE SE PRUEBA EN EL SOMETIMIENTO A DIOS

(4:7-8) “Someteos, pues, a Dios, resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros...”

Someterse significa “rendirse, aceptar la voluntad y la autoridad de un superior” en este caso, es rendirse a Dios. Si queremos que el diablo huya de nosotros debemos comenzar con nuestra rendición a Dios. Si no nos sometemos a Dios, aunque resistamos al diablo, aunque lo reprendamos, no huirá de nosotros. Aunque parezca una contradicción, nuestro poder, fuerza y autoridad radica en nuestra rendición. En nuestro sometimiento a Dios.

Cuando nuestra fe es auténtica siempre aceptará la voluntad de Dios. Aquí está la clave para pasar esta prueba.

VIII NUESTRA FE SE PRUEBA CUANDO HABLAMOS DE OTROS

(4:11) “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley, pero si tu juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez”

“no murmuréis los unos de los otros” Murmurar es hablar entre dientes para quejarse o mostrar un disgusto contra alguien. Y la murmuración fue la principal causa de la muerte de muchos israelitas en el desierto cuando se dirigían a la tierra prometida. En 1 Corintios 10:10 dice “Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor”

Así que, cuando nos surja el deseo de criticar a alguien por lo bajo, recordemos que nuestra fe está siendo probada. La prueba nos medirá si murmuramos o no. Si no lo hacemos, la habremos superado.

IX NUESTRA FE SE PRUEBA AL VIVIR CADA DÍA

(4:13-14a) “¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad y estaremos allá un año, y traficaremos y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana.” Esta frase refleja un estilo de planificación y de decisiones donde Dios está ausente. “Mañana,... Iremos, estaremos, traficaremos o haremos negocios y ganaremos” como si fuésemos dueños del mañana.

Vivimos por la fe hoy, un día a la vez, porque mañana, como dice una canción “quizá no vendrá”. Por eso, cuando miramos hacia el futuro, cuando planifiquemos, descansemos poniendo nuestra fe en Dios. Pase lo que pase, mi fe me dice “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”.

X NUESTRA FE SE PRUEBA EN LA PACIENCIA Y LA ORACIÓN

(5:13) “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas” (5:16) “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”

CONCLUSIÓN:

El resumen y el propósito de todo este tratado está en los dos últimos versículos que dicen así “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma y cubrirá multitud de pecados” (Santiago 4:19-20)

Santiago comenzó con la frase “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce constancia...” Y aquellos cuya fe no

les alcanzó, que no fueron constantes y se extraviaron del camino, no debemos dejarlos allí, solos y perdidos, debemos saber que “el que los haga volver,...salvará de muerte un alma y cubrirá multitud de pecados”

En otras palabras, Dios nos da una segunda oportunidad. Dios te da una segunda oportunidad para volver. Y si vuelves tu alma se salvará y tus pecados serán perdonados, y si así lo haces podríamos afirmar que pasaste, que tuviste éxito con la prueba de tu fe.